



Acuérdate del bien recibido y haz lo mismo

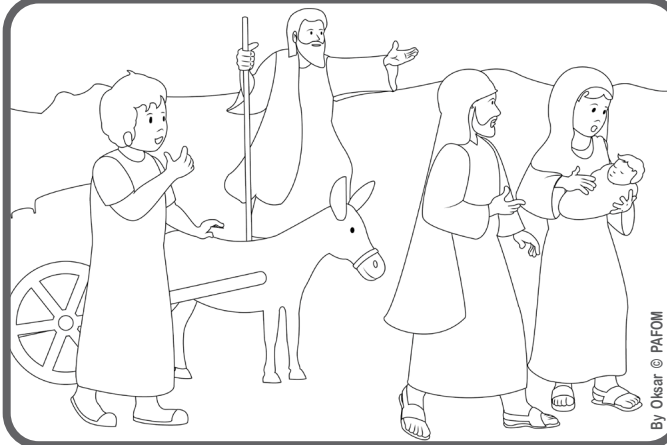
«No maltratarás al extranjero ni lo oprimirás,
porque ustedes fueron extranjeros en Egipto» (Ex 22,20).

(OCTUBRE 2026, de la liturgia del domingo 25 de octubre, XXX Domingo del Tiempo Ordinario)

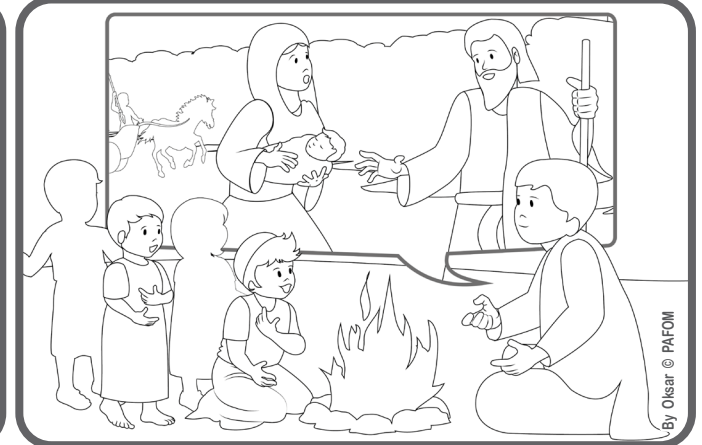

movimiento de los
focolares



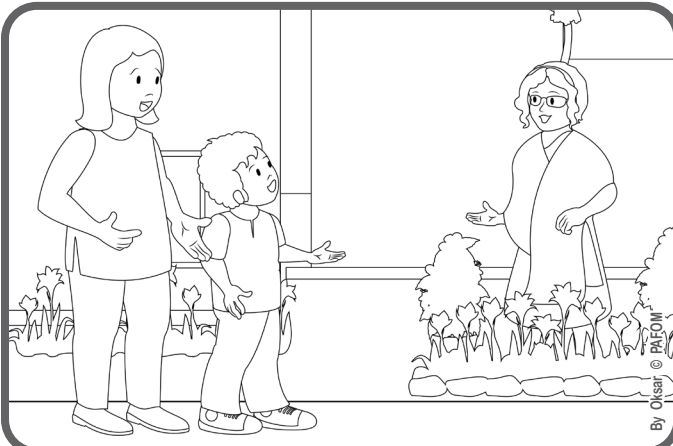
Cuando el pueblo de Israel llegó a Egipto fue bien acogido, pero luego vino un nuevo faraón que comenzó a hacerlos trabajar duramente, como esclavos. Entonces Dios envía a Moisés para sacarlos de Egipto.



Dios protegió a su pueblo que sufría. Lo salvó y lo condujo hacia una tierra donde pudiera vivir bien. Ahora pide al pueblo que no olvide lo que vivieron cuando eran extranjeros en Egipto:



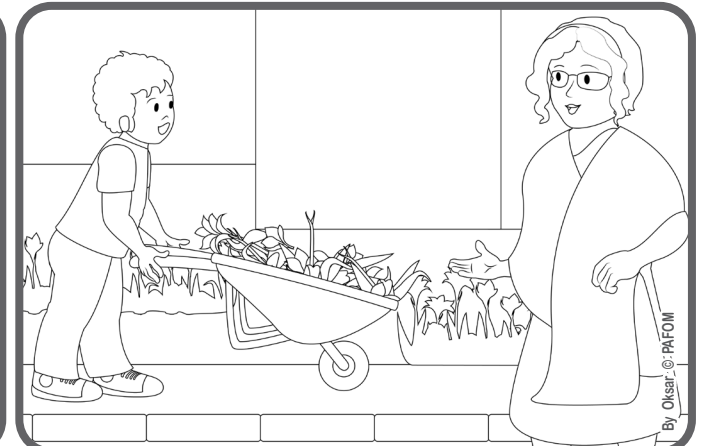
“No hagas a los demás lo que no quisieras que te hicieran a ti, o no les hagas lo que te hizo sufrir. Y procura hacer el bien”. También Jesús lo subrayó: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.



Martín vive en Uruguay en una bonita casa. A Martín le gustan las flores. Con la ayuda de su mamá plantó algunas en macetas del balcón. Cerca de ellos vive una señora mayor con un jardín lleno de flores hermosísimas.



Martín mira a menudo esas flores desde el balcón y ve que algunos niños del barrio juegan sin cuidado: la pelota cae sobre las flores y las rompe... Ellos continúan, incluso se ríen si la señora se enfada.



“No está bien”, piensa Martín, “¡yo no estaría contento si arruinaran mis flores!”. Toma una carretilla y va a ayudar a la señora en el jardín, limpiando y llevando las malas hierbas. Al verla feliz... ¡él también es feliz!